

# RICARDO FITÉ

*No le digas a la mama que  
me he ido a Mongolia en moto*



*El inspirador relato de un viaje inolvidable  
hasta la capital de Mongolia*

\*

*El lector siente que acompaña a Ricardo Fité  
en la parte de atrás de su vieja Yamaha ochentera*

## El autor

---



**Ricardo Fité** nació en Barcelona el 4 de enero de 1974. Es licenciado en Educación Física por la Universidad de Barcelona y cinturón negro de judo. Viaja en moto desde los 25 años aunque no fue hasta los 32 cuando empezó a hacerlo de forma continuada. Tras una primera cabalgada por

Marruecos en 2006 le sucederían otras a Turquía y Cabo Norte y, en el verano de 2011, después de una serie de casualidades, decidió dar el salto a los viajes de larga distancia. **El rally a Mongolia supuso el inicio de un proceso de aprendizaje que aún dura**, viajando en moto cada año a destinos como: Rusia, India, Irán, Tayikistán, Siberia... Su deseo es que este periodo de grandes viajes no acabe nunca.

[www.noledigasalamama.com](http://www.noledigasalamama.com)

## La aventura

---

### Mongol Rally

El Mongol Rally es un rally benéfico cuya salida tiene lugar en Klenová, un pueblo cerca de Praga (República Checa). Desde hace unos años la llegada está en Ulán Udé, una ciudad rusa situada al lado del lago Baikal y a pocos kilómetros de Mongolia, aunque en la época en que viajó Ricardo, el rally acababa en Ulán Bator, la capital de Mongolia. Pero la normativa de la prueba apenas ha cambiado desde entonces: **no hay asistencia, la ruta es libre, y la organización se limita a facilitar la salida y la llegada.** Se puede correr en coche de menos de 1300 c. c. o en moto de (en teoría) 125 c. c. También se aceptan vehículos que por sus características puedan ofrecer un servicio a la comunidad, por ejemplo ambulancias, camiones de bomberos e incluso autobuses.



## Experiencia propia

En este caso la aventura sucede a bordo de una **Yamaha SR250 Classic de más de 20 años y muchíííííííííísimos kilómetros**. De hecho, la moto venía de un siniestro. Con mucha ayuda, más esfuerzo y una gran dosis de ilusión, Ricardo logró llegar a Ulán Bator. La ruta pasó por Barcelona, Francia, Suiza, Alemania, República Checa, Polonia, Ucrania, Rusia, Kazajistán, Uzbekistán, Kazajistán otra vez, Rusia y finalmente Mongolia. Antes de llegar a este país, la moto fue perdiendo las suspensiones y amortiguaciones así que, al llegar allí, con sus terribles pistas sin asfaltar, el chasis se iba partiendo casi a diario y había que parar a soldarlo cada vez. A pesar de estos problemas, de los contratiempos de salud, del escaso presupuesto económico y de la falta de bagaje en este tipo de viajes, sin duda supuso una inolvidable experiencia.



## El libro

---

***«Mi madre tenía razón una vez más. ¿Qué hacía yo en aquel lugar? ¿Por qué me había tenido que ir a Mongolia en moto?»***

Ricardo Fité tenía un sueño: participar en el Mongol Rally y viajar hasta Mongolia a lomos de una vieja moto. *No le digas a la mama que me he ido a Mongolia en moto* es el testimonio escrito de que, a veces, los sueños se hacen realidad.

Pero antes de emprender el viaje soñado, este aprendiz de aventurero tuvo que sortear muchos baches: encontrar una moto, recopilar piezas de repuesto, aprender a hacer todo tipo de chapuzas en la destartalada Yamaha, recaudar fondos económicos, buscar patrocinadores, conseguir los visados, convencer a la familia, disponer del tiempo necesario... Después, durante el recorrido hasta la ansiada meta en Ulán Bator, capital de Mongolia, recorrió seis países en solitario (en su ruta pasó por once) y protagonizó situaciones incómodas, peligrosas, extenuantes pero también otras divertidas y casi siempre emotivas; superó obstáculos, aprendió de sus errores, ahuyentó sus miedos, tuvo que hacer frente a cientos de contratiempos inesperados, convivió con desconocidos, vivió intensamente; y a su regreso, aún le quedaba algo por hacer: poner sobre el papel en blanco todos los recuerdos de su aventura, para que no se perdieran en la memoria y para servir de inspiración a otros que, como él, creen que la vida es un sueño que hay que aprovechar.

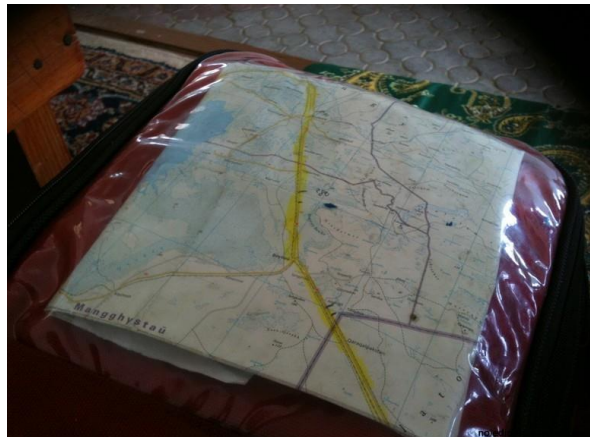
# Di

## diëresis

Así fue como tomó forma *No le digas a la mama que me he ido a Mongolia en moto*, que Fité autopublicó –situándose entre los libros mejor valorados en Amazon–, y que ahora publica el sello Diëresis en una versión revisada y enriquecida con fotografías en color y mapas. Ricardo Fité narra con detalle cómo fueron los pormenores de la preparación de su particular versión del Mongol Rally –conocido como ‘la mayor aventura del mundo’– y la ruta que siguió, así como la solución a los impedimentos que fueron surgiendo por el camino y cómo hizo frente a las dificultades económicas y logísticas que supuso este proyecto, tanto en los meses previos a embarcarse en él como durante los dos meses que necesitó para completar el recorrido.

Una narración en primera persona, al más puro estilo *road movie*, donde el autor va describiendo los países que atraviesa, los lugares icónicos que visita y las gentes –casi siempre amistosas– que encuentra por ese camino incierto que le lleva a los confines de Europa y Asia, al tiempo que consigue hacer partícipes a sus lectores de las situaciones a las que se enfrenta y los distintos estados anímicos que se apoderan de él: miedo, inseguridad, enfado, cansancio o desesperación; y también alegría, emoción ante lo desconocido y orgullo, el orgullo de alguien que lucha para cumplir un sueño.

Con un estilo ágil y dinámico, lleno de referencias históricas y curiosidades, Fité logra transmitir sus emociones a través del relato de un viaje por lugares inhóspitos que también es un viaje interior. Porque si algo destilan las páginas de *No le digas a la mama que me he ido a Mongolia en moto* es mucha verdad, la verdad de alguien capaz de expresar sus temores de forma contundente, de mostrar todas sus caras –también aquellas de las que no se siente orgulloso– y de reconocer que la sensación de estar siempre a punto del fracaso fue su más fiel compañera de viaje.



*No le digas a la mama que me he ido a Mongolia en moto* es, en definitiva, el relato de una increíble aventura y del reto que supuso para su autor emprenderla sin ningún tipo de experiencia previa y en solitario, algo que cambió su forma de entender la vida y a sí mismo. Un libro inspirador, ameno, divertido y entrañable, que hace al lector sentir la emoción de acompañar a Fité en su viaje hacia lo desconocido.

***«La mañana del 20 de julio de 2011, me vestí por fin con aquel uniforme de colores chillones, repleto de parches de publicidad. Mi sueño se había hecho realidad»***

## Extractos de la obra

---

“La primera vez que oí hablar del Mongol Rally fue un año antes, en una de esas tardes de cervezas con amigos, en las que no paras de ver vídeos y más vídeos en YouTube. Aquel día nos dio por buscar rutas en moto por el Himalaya, y de ahí pasamos a ver viajes por los sitios más inhóspitos del planeta, hasta que uno de ellos despertó especialmente nuestra atención. Aparecían coches que habitualmente puedes encontrar por la ciudad, sin ningún tipo de preparación extra, circulando a todo trapo por Mongolia. En una de las imágenes se podía leer «Mongol Rally», así que buscamos en Google. Fue el descubrimiento de una aventura increíble.”

“Desde un principio tenía en mente la Yamaha SR 250 Classic. Era una moto que se veía mucho por las calles de Barcelona, y la idea de hacer el viaje con una máquina ochentera me atraía de manera casi obsesiva, sin lógica alguna, quizás porque no era adecuada para un reto como aquel, y también por tratarse de lo más opuesto que se me ocurría a una moto de montaña.”

“En la puerta, había un letrero: «Visados VAM». Al entrar, me atendió una chica bielorrusa llamada Julia, que me fue indicando amablemente todos los visados que precisaba para poder cubrir la ruta que tenía en mente: Rusia, Kazajistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Tayikistán, Kirguistán y Mongolia. La mayoría, países que no hubiera sabido situar en el mapa en aquel momento.”

“En lugar de aspecto de motorista aventurero, como yo esperaba, me veía más como un repartidor de pizzas.”

“Quería atravesar Ucrania, cruzar Rusia y visitar Volgogrado, la antigua Stalingrado. Desde allí, podía acceder a Kazajistán y bajar hacia el sur para ver el Mar Caspio y entrar en Uzbekistán para conocer el Mar de Aral que, según había leído, se estaba secando por culpa de la acción de los gobiernos locales.”

“El apartado de la despensa se basaba en muchos sobres de sopa y pasta, además de todo tipo de comida precocinada, cajas de galletas, algo de embutido, una botella de vino, otra con un litro de aceite de oliva, una cantimplora llena de agua fresca, un salero, una cajita con azucarillos y una caja con sobres de café instantáneo.”

“Encima del depósito de la moto, coloqué una bolsa que se sujetaba gracias a la fuerza de unos imanes y que aseguré con un pulpo por si acaso. En ella iba el traje de lluvia, una chaqueta de lana, guantes de recambio, un verdugo para ponerme bajo el casco en caso de que hiciera mucho frío, unos guantes de invierno, la cartera, el pasaporte, la cámara de fotos y el teléfono móvil con sus correspondientes

cargadores, los papeles de la moto, bolígrafos, una libreta, y los mapas de todos los países por los que iba a pasar.”

“Cuando crucé la aduana y entré en Ucrania sentí por primera vez que realmente me estaba alejando de Europa y que me dirigía hacia lo desconocido.”

“Decidí parar en un pueblo a pasar la noche. Tras mucho preguntar, encontré otro hotel comunista en el edificio de la estación de tren. Me costó conciliar el sueño con el ruido de los trenes que me iban despertando al pasar. Miraba por la ventana y veía llegar ferrocarriles de los que bajaba mucha gente. Me preguntaba cuán dura debía ser la vida allí y, mucho peor aún, lo crudo que debió ser el pasado soviético.”

“La pobreza y la generosidad crecen de manera directamente proporcional: cuanto más pobre es la gente y menos tiene, más ofrece al viajero.”

“El paisaje se volvía más y más inhóspito, al tiempo que afloraba en mi interior una sensación de miedo extraño que debía vencer. Era como si, por momentos, carretera, moto y estado de ánimo se fueran desgastando a la vez y yo me hallase en medio de todo. Lo lejano, lo desconocido, las carreteras sin asfalto, los coches viejos... todo me provocaba un vértigo difícil de controlar. Conducir por el desierto a muchos les evoca una sensación de libertad, pero a mí sólo me alejaba de la zona de confort a la que estoy acostumbrado y me estaba conduciendo a la boca del lobo, con la incertidumbre de saber si después lograría salir ileso.”

“La aduana entre Kazajistán y Uzbekistán no tiene igual. Hay que rellenar formularios sin fin, hacer largas colas y aguantar la arrogancia de jóvenes militares de poco más de veinte años. Uno de los que me encontré hablaba inglés bastante bien. Noté que mi aspecto le había despertado curiosidad y se mostró voluntarioso a la hora de ayudarme, tanto en el papeleo como en los pasos que debía dar para conseguir entrar en el país. Se comportaba como si no le gustase la idea de que yo me llevara una opinión negativa del cuerpo militar uzbeko.”

“Sólo se veía una recta que se alargaba hacia el infinito. Así es la República de Karakalpakistán.”

“Leí que, en 1960, durante la época de la Unión Soviética, el gobierno comunista empezó a desviar el cauce de algunos ríos que allí desembocaban para cultivar algodón, entre otros productos. Tras la independencia de varias repúblicas en 1991, los nuevos dictadores de ambos países decidieron desviar el cauce de prácticamente la totalidad de los ríos que iban a parar al ya maltrecho Mar de Aral. En muy poco tiempo, el lago ha ido desapareciendo ante el silencio de la comunidad internacional y ya sólo queda un diez por ciento de agua.”

“Durante el trayecto tuve tiempo para reflexionar sobre la necesidad de mejorar mi capacidad de adaptación a aquellas situaciones y controlar mejor mi carácter.”

“Al tercer día me sentí un poco mejor y pensé que debía irme ya. Cargué la moto con calma y retomé la marcha bajo una lluvia y un frío soportables. Mi estómago seguía emitiendo ruidos raros y contracciones involuntarias, pero de todo se aprende y me había vuelto más prudente.”

“La empujé hasta la entrada, desde donde vi a un grupo de mujeres que se movían aceleradas, como si estuvieran organizando algo muy importante. Esperaba que me dejaran dormir en algún rincón, porque ponerme a empalmar cables y fusibles a aquellas horas de la noche no era lo que más me apetecía. Es curioso cómo pierde uno la vergüenza cuando la necesidad obliga.”

“Comprobar mi desgaste y cómo se iba deteriorando la Yamaha al mismo tiempo me parecía un paralelismo.”

“A aquellas alturas del viaje, en lugar de examinar las incomodidades de los sitios donde dormía con mirada occidental, sólo valoraba ya encontrar algún lugar donde poder tumbarme.”

“La premisa era muy clara: «Llegar a una ciudad por tus propios medios y como sea, porque al desierto es muy difícil que alguien te pueda ir a buscar».”

“Tenía la agradable sensación de poder hacer lo que quisiera, sin nada ni nadie que me lo impidiera, y con la certeza de que hacer lo que me daba la gana era lo correcto. Me sentía libre.”

“Al llegar al pueblo hice lo de siempre: buscar hotel y mecánico.”

“De repente, veo un cartel al final de una calle cortada: «THE MONGOL RALLY FINISH LINE».”



*«Podía sentirme vencedor porque había aceptado un reto y me había enfrentado a él sin rendirme fácilmente»*

## Recomendaciones

---

«La vida solo se vive una vez, el mundo es para disfrutarlo y la aventura la llevamos dentro por todos nuestros antepasados, que eran aventureros y guerreros. Un placer poder leerte. Muy bueno el libro, el documental y la experiencia. Te felicito».

**Jordi Arcarons, ex piloto de rallies**

«Con un lenguaje cercano y humano Ricardo Fité nos convierte en compañeros de viaje de su travesía hasta la mítica Ulan Bator. Libertad, aventura no exenta de riesgo y un gran sentido del humor. Un libro de viajes ameno, divertido y, en ocasiones, inquietante».

**Sito Pons, Bicampeón del mundo de Motociclismo**

«No le digas a la mama que me he ido a Mongolia en moto es un *Verano Azul* motorizado; una emocionante aventura donde la pandilla está formada por una máquina fiel y un piloto testarudo y soñador. Y, lo más valioso, también es un tatuaje existencial: la vida es un sueño, aprovéchala».

**Quique Arenas, director de la revista *Motoviajeros* (motoviajeros.net)**

«Una aventura con mayúsculas disfrazada de hecho mundano, un viaje como los de antes, perlado de peripecias y de situaciones rocambolescas».

**Roberto Naveiras, director del programa *Viajo en Moto***

«Viajero de estos tiempos, este libro de Ricardo te divertirá y ayudará a emprender tu propia ruta».

**Emilio Scotto, Record Guinness por el viaje más largo en moto**



## Datos técnicos

---

Nº páginas: 216 (con fotos y mapa)

PVP: 19 €

ISBN: 978-84-946289-4-8

Fecha aparición: 19 de marzo de 2018



---

Más información en [editorialdiëresis.com](http://editorialdiëresis.com)

Si quieres entrevistar al autor contacta con:  
**Pepa Benavent: 655 565 392 / [pepa.benavent@yahoo.es](mailto:pepa.benavent@yahoo.es)**